

Siento mi delgadez que se desliza hacia la nada

Isabel Holguín

Mayo de 2005

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

A mi padre

He perdido el orden de mis días
y me desgarró en el caos de la angustia
rota por todas las orillas
No puedo continuar cayendo en el vacío
si tanto odio aturde mis sentidos
Cierro mi cuerpo
interrumpo mi voz
me desvanezco...
y siento mi delgadez que se desliza hacia la nada
Soy un ser solitario que se extingue
en el abismo de los tiempos
una boca insaciable devorando
todo el dolor que la circunda
La soledad es el consuelo de mi ira
el temblor la opresión de mis costillas
y el silencio que me cae gota a gota
me disuelve y me apaga
¡Cómo hundir los huesos en un sueño
entrelazado en la memoria
si estoy envuelta en un medroso y ordenado torrente
que me fluye alrededor como una ola!
La muerte al límite de mi conocimiento
el inevitable destino cercando mis orígenes
todos los enemigos asaltando mis esquinas
y mi único grito detenido en la saliva.

El tiempo

Del callado, del infinito andar del tiempo

GIACOMO LEOPARDI

Noche de reyes
y mi padre
como una sombra
se ha metido en mi cama
Ha envuelto
mis pies fríos
con la cálida espuma
de su boca
hasta abrasarlos
y se duerme escuchando
el estentóreo sonido
de su risa
gritándome:
*A la orilla del alba
un caballito negro
te dará mi regalo*
El pequeño cadáver
resbala por el blanco
visillo de la aurora
y las ciegas estrellas
no ven nada
En sueños acaricio
la mano de mi padre
meciendo mis entrañas
Noche de reyes
y mi padre
como una sombra
se ha metido en mi cama
Ha separado
el celofán
de la muñeca
con sus lágrimas
Me despierto al mirarla
Mi padre ya no estaba.

Pasan los días monótonos y largos
dejándome su angustia
pegada en los minutos
Un desfile de muertos me atraviesa el alma
y sobre el desierto de mis lágrimas
no queda ya un rincón
donde besar la sangre derramada

Este es el tiempo
de humedecer los huesos
de silencio
de amamantar su soledad
con versos
de componer su madrugada
en un cuarteto
Mas tiempo de exterminio
se acerca
y el viento sorberá
los esqueletos de mi sombra
Esta arañada lluvia
no es mi tierra
y se cansó mi carne
de invadir heliotropos
Esta transida falla
no es mi patria
y abraso mi carcoma
en la almenara
de una nube
No es tiempo
de llenar ataúdes
de estrellas
que es tiempo de enterrar
en el fango los cadáveres.

Lloverán las palabras
del alma
como lágrimas llueven
de la noche
Morirá todo
y quedará la lluvia
Las gotas de lluvia
donde vertimos
una tarde la vida.

Silencio y soledad
cubriéndome
¿Cómo podré evitar
el extravío de mi carne
si me supuran las heridas
y ni siquiera un pobre perro
calmarlas puede
con sus lágrimas?

Aún abraza mi carne
la fría mano de la noche
y ya la madrugada
deslizándose por el aire
invade con violencia
los rincones del sueño
Apago los ojos
para no ver la luz
y olvidar la memoria
pero todo es inútil
el peso del vacío es tan inmenso
que hunde mis huesos
hasta tocar el suelo
y advertir
la grávida presencia
de mi espectro
Borro en la sombra
ese segundo
y la lluvia se derrama
en mi cuerpo
Me incendio
y se funde el hielo
en mi esqueleto.

II

Mi pobre cuerpo
tan solitario y tan vacío
guarda añoranza
de mil siglos
y navega sin rumbo
besando las esquinas del silencio
que parecen surgir
como fantasmas
Mi pobre cuerpo
tan lastimado y tan ahído
debió escaparse antes
y no continuar
este tránsito
donde cada segundo
es una perezosa gota
disolviéndose
Hubiera sido más humano
estallar en mil besos
ahogarme en la saliva de unos labios
embriagarme de emponzoñado semen

o arder en la férvida boca de la noche
hasta apagarme
y que mis cenizas
después resucitasen.

Agota mi tósigo algoritmo
desata mi cerrada geometría
ahuyenta el procaz alarido
del sietemesino
y extirpa el expandido sarcoma
de mi tiempo.

Sobreviví al amor
A la espalda arrojé los antiguos placeres
Ahora sencillamente abrazo
este dolor interminable
He llegado al final
Tras la lluvia vuelve a surgir el sol
Y así como los árboles pierden su última rama
en los fríos inviernos
para que de color vista la primavera
sus deshojados troncos
así perdí también yo
mi penúltimo sueño
Mas no habrá primavera para mí
donde recuperarlo
Enterrado el deseo
la esperanza agoniza.

¿Qué oficio en esta orilla
aislada de mi otoño
si una hoz espigó
mi memoria?
El ebrio sudor
no aliviará
la desazón
de mis heridas
Sentada
en el abisal cauce
de mis sueños
veo ríos de sangre
atravesando
mis desiertos.

Un verso ha nacido en la noche
mas en el sueño olvidé las palabras
y al recordarlas sólo quedó el dolor
Le regalo al silencio
la solitaria tortura de la música
resucitando mis poemas
Estoy cansada de sembrar
gotas negras de lluvia en el vacío
Se me escapan las sílabas
brotadas
de la humedad constante
de mis huesos.

El tiempo que ha pasado
no ha existido
y sobre fúnebre y árido
desierto
esparzo mi universo
Madrugan los muertos
y su presencia
avoco
para que aviven
el dolor
mientras
su aliento espacia
la lenta soledad del día
contemplando
cómo pasa la vida
cómo habitamos todos
el interior desordenado
de su orden
Muerto sigue
el amor
sobre mis labios
y al llegar el aire
mil heridas abre
desahogando
silenciosos océanos
donde aguarda
la aurora
en la bruma de los espejos
a la vez que
un sueño
seca mi palabra
y la sal apura
de mis cenizas agostadas.

Se apaga la noche cada día
y soy como una luz
al asomar el alba
Sangre lleva mi aliento
y entierro mi sonrisa
en el hundido surco
de la carne
El lento caminar
del tiempo
me estremece
y vierten los huesos
su húmeda violencia
hasta inundar
el último bostezo
donde la muerte
me olvidó
y aún duerme
Brotan la voz permanecida
y la esperanza abrigo
de que esta larga sombra
que me nubla
estrangule mi cuerpo
y lo desgarre
con la angustia
esparcida
al paso de su vómito
Días y días
con las mismas palabras
mientras el fuego
de este miedo
me consume
y mis ojos se cierran
bajo el ronco latido
del aire que agoniza
Me están rozando
las alas huecas del dolor
y el silencio
se clava en mis océanos.

¿Por qué sigo viviendo?
¿Por qué esta espera habito
desesperada y muda
si del lascivo ceremonial
de la costumbre
soy ausencia?
Cada minuto convoca
de nuevo a la pregunta
Se cansó mi tristeza
de arañar palabras
al silencio.

Fuera todo es ausencia
y la lluvia
salpica lágrimas de miedo
en la cortina de la noche
Fuera las sombras caen
izando muros en el tiempo
y la nostalgia del olvido
le grita a la mañana
Echo el cerrojo para esconder el aire
y sello bien los labios
para que mi voz no perturbe
el sueño de los muertos
Siento un frío de nieve
golpear con fuerza
las gotas de sudor
de mi cadáver
Y sigo sola
en el oscuro y silencioso
abrigo de diciembre
cuando la cama aún siente
la presencia del hombre
No sé si quiero irme de aquí
pues ningún lugar tiene nombre
que pronunciar
al recordarlo
Se olvida hasta el olvido
y el mar empuja mi silencio
hasta su orilla
Allí, junto a la arena,
posaré mi cabeza
mientras susurra el viento
palabras tristes
para una despedida.

II

Luego podemos irnos juntos
el mar y yo
sin más amantes
Él cubrirá mis labios
y en la quieta humedad
sentiré su caricia
El mar es el albergue
donde guardar los besos que no tengo
No diré más
antes de irme

pues su mano se inunda
por mi cuerpo
apagando el escoldo
de sus huesos
Mil alforzas se abren como fuentes
y me disuelven en el aire
ahora que ya no tengo vida
para llevar los ojos a la noche
y silenciar las músicas
de los viejos fantasmas
del universo donde habito.

Lentamente mastico las horas
escupiendo los pedazos de carne
asidos al compás de las agujas
y dejo disolver los minutos
macerando su vacío en la saliva
para más tarde vomitarlos
cuando mi boca alcance
el sabor oscuro del silencio.

El tiempo se desliza
y no quisiera
detenerlo
¡Que corra por mis venas
y se pudra
con su humedad
mi carne!
No espero del vacío
un universo
cuando se ha clavado
la muerte
en mi garganta
y me ahogo
en la eternidad
de mi memoria
Aspiro esta calma
que precede
al olvido
y esparzo mis días
sobre el cansado polvo
de mis huesos.

Cada día repito
el mismo mecanismo
Avanzo lentamente
hacia mi féretro
y en silencio
los compañeros
de este duelo
se retiran
al estrellarme
contra el espeso muro
de la tarde.

Siento junto a este mar
pasar las hojas de mis años
arrastrando
la eternidad de mi agonía
No surge fuego ya
de la desazón de esta carne
Sólo la oscuridad puebla lamentos
en la ronca tristeza de mis ojos.

La Muerte

*¡Oh voces silenciosas de los muertos
llamadme hacia la altura!*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Cuando yo vine al mundo
la tierra desgarró su manto
acunando mi aullido
Cuando mi madre
me encarneció de vómitos
un pájaro se ahogó
y ardieron las estrellas
Cuando después
los hombres me ocuparon
el húmedo alarido de mis huesos
congeló mi cadáver
Cuando ahora la memoria
no me olvida
y escupo al aire
mis palabras
sé que fuera del tiempo
fui abortada.

Yo, que no vivo,
moriré un día
con la saliva
clavada en mi garganta
Yo, que estoy muerta,
me moriré de nuevo
con todo el odio
atravesado
en el olor de mis palabras
Yo, que no quise nacer,
nacé una tarde de septiembre
entre cadáveres.

Hay noches
que la seca lengua lame
la sangre de los muertos
y oculta en la boca
sus cadáveres
Ríos de lágrimas
mares de lágrimas
océanos de lágrimas
para lavar los excrementos
de los muertos
en las innumerables noches
de septiembre
¡Septiembre que te mueres
en mis dedos
y no me llevas
a tu oscura tumba!
Un año más
un olvidado enjambre
de silenciosos agujones
en el vientre.

Amiga:
¿Cómo no amarte?
Si estabas en mis párpados
cuando la luz primera
abrasó mis ojos
y estallaron
Si secabas mis lágrimas
de noche
cuando el animal
junto a la cuna
mordía mis entrañas
Si mis huesos ebrios
abrazabas
cuando arañaban tu pared
bajo la luna
ahogados en su sangre
Amiga:
¿Cómo olvidarte?
Si lamías
mi asustado cadáver
cuando atravesaba
tus portales
Si eras seno canceroso
y sonámbula almohada
sobre los prados
donde el rocío
humedecía mis pañales.

Entre apagados rostros
pálidos y rugosos desiertos
mojados por la lluvia
camino sola
El ruido del silencio me acompaña
El fin sólo es el comienzo del círculo
Todo da vueltas tras de mí:
Los viejos trajes grises
Las voces que se pierden
en los hilos del tiempo
Las gotas que golpean los zapatos
Las palabras que bailan
al son del movimiento
Los lacios cabellos melancólicos
Las rojas narices angustiadas
Los labios sellados para siempre...
¡La extensa ruina de la raza me azota!
El brillo ausente de los ojos
evoca un muerto a la memoria
También seré yo un día ese muerto
y naufragaré entre lágrimas viejas
arrugadas como las mudas bocas
que me gritan ahora la terrible
ausencia de otra noche silente
Bailan los rostros
en infinita y lenta progresión
uno releva al otro
y luego el otro al uno
todos con una misma máscara
todos con el dolor encima
el íntimo y punzante dolor de la existencia
Un tímido estallido de la tierra
una sencilla alteración del universo
podría poner fin a este espectáculo.

Vendrá la muerte y posará
sus labios en mis labios
besando mi tristeza
Vendrá con sus ojos de perro
lamiéndome uno a uno
los rincones del miedo
Vendrá apagando las estrellas
y cerrará mi boca
con el helado roce de su boca
hasta robarme
el último suspiro
Vendrá la muerte
y vomitará mis cenizas.

Vienes del fondo
y tienes la voz ronca
Llevas un muerto
en la garganta
vomitando mi nombre.

Me devoras para así transformarme
en un trozo de ti
En carne de tu carne descompuesta
envuelvo mis paredes
para ser como tú y así justificar
una existencia
en esta circular y miserable podredumbre
Me vomitas y nado en tu saliva
ceñida por sílabas amargas
manadas junto a mí desde tu boca
para arrancar una sonrisa
de este esqueleto detenido
como una espada en tu garganta
Te siento ahogar
al tiempo que me arrastro
entre tu solitaria risa
caminando hacia el abismo
del silencio
Y mi carne enlazada en tu carne
pasea su ansiedad
por el desierto de tus ajadas canas
buscando una salida
al profundo dolor
sentido por sus miembros
pidiendo a gritos una gota de sangre
para calmar la sed de rabia
de su boca saciada de palabras
¿Por qué permites el tumulto de mis venas
tú que puedes con tu bálsamo
acariciar mi herida?
Sufro desesperadamente
en el insomnio de mis ojos
para cada mañana
surcar la incertidumbre
del áspero silencio
que me envuelve
y ni la lluvia acude ya
a lavar mis harapos.

II

Y yo, pedazo de tu carne, derramo
mis cenizas en este denso aire
en el que estoy ahogándome
Estoy cansada de no ser

cansada de viajar sin billete de vuelta
a la tiniebla de mi propia tumba
El pasado irrumpe abriendo las cadenas
mientras me enredo entre tus barbas
para hundir el grito de mi carne
que también es tu carne
Y este trozo de ti
expande su mirada
sobre el mar de tus lágrimas
donde con tu tristeza
tú me estás observando
a mí, trozo de ti,
pedazo de tu podrida carne
trémula piel cercada a tus orígenes
agónica esperanza de una hebra de aliento
Concédeme un minuto de vida
para que la noche me lleve a sus honduras
Renueva mi alimento
respirando mi piel con tu perfume
volviéndome al consciente
y solitario mundo de los sueños
esparciendo mi miedo
en la ira de este tiempo de muerte
pues mi cansancio aumenta
y poco a poco lo voy perdiendo todo
¡Oh muerte! ¿Dónde anidas?
¿Por qué no acudes pronta a mi llamada?

Sin vivir en mí vivo
mientras rozo
de la muerte los labios
Sin vivir en ti vivo
mientras ciega persigo
la memoria
Sin vivir vivo ahogada
en una lágrima de sangre
¡Qué hermoso será
morir desconocida
alguna noche
de septiembre!

No aguardaron a la noche las lágrimas
Morir: Hermoso abismo
Atardece en el alma mientras el sol hiela la piel
La soledad está por todas partes
cae lentamente como una espesa lluvia
y se detiene en el umbral de mi ventana
Silenciosos minutos se encadenan
hilados al dolor de mis palabras
Este es un jueves también con aguacero
pero ni esto es París
ni yo me estoy muriendo.

Tejida estoy
de soledad y de tristeza
Se hunden mis ojos
en los espesos huecos
del olvido
Siento como la muerte
se desliza
silenciosa en mi cama
Me pesa la oscuridad callada.

Moriré una mañana
cuando no pueda ya
sentir el frío de la sabana
escapando a mis pies
Moriré sin mirar
como mis libros
se vuelven amarillos
de tanto almacenar
el lápiz en sus líneas
Moriré oliendo los rincones
donde quedaron escondidos
los versos de la tarde
Moriré sin más muerte
que este presente ausente
deslizándose de mis dedos.

La muerte me llama
con su voz de niña
acariciando mis espacios
escondidos
arañándose con sus márgenes
el alma.

Un muerto nace
y su primer aullido
inunda de moscas
mi garganta
las trago
y me devoran.

No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
No quiero varear
sobre el dintel de agua
mi anciana soledad
mi desgastado luto
No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
No quiero lumbre
regando de cenizas
los sucios escondrijos
de mi carne
No quiero abrir los ojos no
no quiero abrirlos
Náufrago albor no quiero
de mi océano
No quiero sol
que quiero a ciegas
dormir siglos
Eternidad dormir
y madrugar
al espejuelo de las ánimas
No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Más verdugos no quiero
que estoy cansada
muy cansada
de encender alboradas
Lágrimas y lágrimas
adelgazaron
la cóncava
violencia
de mis pasos.

II

No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Y roce la penumbra
mi preludio
mientras
la eterna podredumbre
abrazo
No quiero arbolar
mis humillados huesos

que arrullar quiero
la tiniebla
del ala de la noche
No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
No quiero musitar
en el abismo
henchido de algodones
No quiero besos desplegar
ni abrigar el sopor
y despertarme
con la nublada saliva
en las pestañas
No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Matadme ya cobardes
siempre matadme
Que los dientes agotaron
mi pecho
Que mis piernas amainan
Que mi vientre rebosa.

III

No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Amanecer no quiero de sirenas
ni de aullidos
Quiero arrumar
sobre mis atrios
el musgo de los años
No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Quiero abrocharlos
y que la brisa ampare el alma
que bordonea el aire
No quiero retornar
que estoy cansada
muy cansada
de abaleando
deshojar auroras
No quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Desgarro de la tierra quiero
Quiero estallido
Moler en una nube

las estrellas
y hender sobre cristales
mi cadáver
Sangre más sangre quiero
Pero no quiero abrir mis ojos no
no quiero abrirlos
Muerta quiero mirarme.

Quiero sentirte muerte
Quiero probar el dulce semen
derramado sobre mis ojos
en mi sueño
Poseerte en la noche
cuando mi desnudez
cubra el silencio
Besar tus párpados
y humedecerme
con la densa saliva
de tu boca
Extender sobre ti
mi cadáver
y que tus manos
me recorran
hasta alcanzar
el éxtasis
Que tu infinito cuerpo
me descubra
sus secretos
para habitar
la nada que te ocupa
y tus labios
me den
su último beso.

Los muertos
Sólo los muertos
me regalan palabras
Sólo me hablan los muertos
de sus muertos
Sólo los besos tengo de los muertos
Los besos de las bocas muertas
de mis muertos
Besos rozando el aire muerto
de la mañana muerta
Besos enfriando las blancas bocas
de mis muertos.

Si he llegado hasta aquí
Si una mano arrastró mi mano
Si estoy aquí sin esa mano
Si no siento los pies
Si moverme no puedo
Si el círculo me enreda en su espiral
Si me voy concentrando
sobre su propio centro
Si mareo mi espíritu
y sigo detenida
Si estancias posiciono para huir
y constantemente regreso a mis orígenes
Si tanto condicional me está matando
Si la lengua y la palabra se me escapan
Si derramo la piel en mis cenizas
Si vomito la carne de mi carne
Si nací muerta
Si el teatro del mundo ha bajado el telón
Si nada ata mi vida:
¿Por qué busco mi mano en esa mano?
¿Por qué gira mi cuerpo en ese círculo de fuego?

Poetas míos
Llevadme hacia la altura
donde habita el poema
Es mi verso de muerte y no me mata
Negro llanto baldío
Poetas muertos
Abrazad mi adelgazada sombra
amamantad mis alaridos
vestidme la guadaña y acostadme
junto al poema que duerme
Poetas muertos
Las lágrimas que humedecieron
nuestros huesos
pronto nos harán ríos
Poetas suicidas
¿Por qué fracaso al alba?
¿Es que no soy poeta
o es que no soy suicida?
¿Cuándo reventará
algún tren
este cadáver?
¿Qué mano sobre mi sien
apretará
el gatillo?
¿Dónde encontrar
cualquier veneno?
Caerá un rayo
sobre mi cuerpo
No habrá sangre
Solamente cenizas
en la acera
Beethoven, píldoras, alcohol
el sueño eterno...
y no es novela
Poetas míos
Poetas muertos
Poetas suicidas
Con urgencia os llamo
¡Necesito trenes, manos o venenos!
Los animales eructan
la mañana
y en este albañal
os espero desesperada.

Ayer era domingo
Olvidé que vivía
Me ovillé
junto a Brahms
y mi tristeza
se adormeció
en sus notas
¡Ojalá
hundido en el sofá
su fatigado cuerpo
la acunase
un segundo
entre su barba!
Ayer era domingo
Olvidé que sufría
la soledad inmóvil
del insecto
sobre la telaraña
Lloraban sangre
mis oídos
Brahms no vino
a secarla.

Quizá venga
a mi entierro
En pequeño ataúd
silenciarán
mis huesos
la cavatina
de mis lágrimas
y un réquiem.

Un íntimo cimbrón
guillotina mi vientre
Al borde de la última orilla
doy el definitivo adiós
a mis verdugos
y sobre el cancerado aliento
de su raza
grabo mi necrológica .

Isabel Holguín